

¿Qué se desea cuando se desea?

Camilo Ramírez Garza

*“De una manera o de otra, todas las producciones culturales  
tienen una relación con la muerte y con el sexo”*

Paul Verhaeghe

El sexo y la muerte plantean –como todo en el humano- un vacío y una posibilidad de construcción, pasar de la impotencia a la creación (artes, ciencia, conocimiento...) es decir, un intento por poder -no solo descifrar el enigma, si es que existiera tal- sino de colorear un vacío, incluso inventar lo enigmático. No pedimos nacer y no podemos hacer nada (nadada, ¡La nada da!) –hasta nuevo aviso- para no morir. Si la muerte, como la sexualidad, plantean un problema para los humanos es justamente por haber perdido toda regulación instintiva: estar vacíos de programación única (Nos constituye la diferencia, por más que el biopoder intente hacer lo contrario: reducir los humanos a simple organismo) la cual estaría dada por la pertenencia a una determinada especie, otorgándonos coordenadas precisas programadas en nuestras células, de qué hacer y qué buscar, por lo tanto no habría decisión, y lo que es mejor, indecisión, deseo, vacío, confusión; al perder esa condición constitutiva llamada “naturaleza”, es que hablamos, y al hablar es imposible no confundirnos, enrollarnos, tejer contextos, ideas, figuras...de ahí que la sexualidad y la muerte se ofrezcan sobre todo como vacío que dinamiza la búsquedas para “Darle forma y color”, por ejemplo, no podemos imaginar nuestra propia muerte sino como si fuera de otro, “debemos aprender” a cómo enamorarnos-pelearnos-contentarnos...las historias de amor que se han filmado y escrito podrían leerse como intentos de decir qué y cómo desear, en ultima instancia, la construcción del amor. En ese sentido, podríamos interpretar los productos que ofrece el mercado, así como los interminables discursos (si seguimos hablando es porque nos organiza un fracaso, siempre falta algo por decir, por hacer, por...) como vías de construcción del deseo y el cuerpo. “El cuerpo es un regalo del lenguaje” Jacques Lacan.

En 1905 Freud (“Tres ensayos de teoría sexual”) planteó que las pulsiones (del alemán *Trieb*: empuje) que aunque basadas (*Anhelung*) en el instinto, se diferencian de éstos porque en ellas ni el objeto ni el fin están predeterminados, es decir, ni aquello que se desea, ni la forma u objetivo para lo cual se desee está escrito a priori a la manera de un instinto de hambre a su objeto, la comida. ¿Pero qué ganas con tomar? –le pregunta una desconsolada esposa a su alcoholizado marido. “Si no lo hago por negocio”. Lo que pone en jaque al humano es ese carácter imposible de los deseos: ¿A qué se refiere cuándo decimos que deseamos algo? De ahí por ejemplo, que ciertos humanos que al comer nada, comen algo. El mercado no inventa la vorágine de los multi-objetos que intentan ofrecer satisfacer deseos, sino juega con dicho vacío constitutivo de la sexualidad humana. Por ejemplo, ¿A poco si uso determinado desodorante en las axilas, caerán hermosas y sublimes

mujeres, solo para querer...? O ¿Usar determinado producto para ser una mujer-liberada que tiene multiorgasmos, que si goza de verdad? Claro que nadie cree que sea cierto, pero es justamente “cuando no se cree en la ideología-comercial” cuando más se está en su terreno. “Ya sé que no es cierto, pero aún así...compraré el desodorante, el lubricante mágico-multiorgásmico, pues algo de eso -vacío y objeto-fin- finalmente se recibe, dándole forma a lo inefable. Como cuando un@ desencantad@ del amor platica con sus amistades sobre lo que le sucede intentando... ¿No hay acaso en dicha experiencia un fundamental objetivo de “que alguien me diga” qué ver y cómo tomar “lo que me pasa?”

“No hay nada de espontaneo o natural en los deseos humanos...el problema para nosotros no es qué desear, sino qué debemos desear...” (Slavoj Zizek) Para poder aparecer como “normales” debemos inscribirnos en una cultura que nos provee los elementos de “qué y cómo hay que desear”. Podríamos decir que emprender un psicoanálisis posibilita a alguien advertir los elementos que le han constituido, sus coordenadas deseantes –si me permiten la expresión, a fin de no quedar capturado por “Yo soy asi y ya me amolé” sino poder...engañándose menos, elegir una posición singular ante la cual poder....jugar el juego de las ficciones.

<http://camiloramirez.jimdo.com>

Twitter:CamiloRamirez\_